

Artículos

EN UN LUGAR DE FILIPINAS...

JUAN HERNÁNDEZ HORTIGÜELA  
*Asociación Cultural Galeón de Manila*

*Un sentido homenaje a D. Guillermo Gómez Rivera,  
a quien su madre le enseñó a leer español en el libro de Cervantes.*

El quijotismo español ha trascendido allende nuestras fronteras gracias a nuestro admirado D. Miguel de Cervantes. El Quijote es un personaje español, eterno, que no morirá nunca por su insistencia en sobrevivir en la permanente adversidad, con la altivez de un caballero, la lanza en ristre, la sabiduría en la mente, el valor innato despreciando cualquier peligro, maledicencia o incomprensión.

La figura quijotesca de los personajes que disfrutaban de estas especiales características, la podemos encontrar en cualquier parte del mundo, por muy apartado que nos parezca. De quijotes serán tratados todos aquellos que hagan de su vida un culto al honor, a la justicia, a la poesía, al amor, a la altivez caballerosa, a la ausencia de bajos vicios, a la defensa de causas perdidas o por perder... Sabrán morir en el intento, con dignidad, como corresponde a su estilo de vida. Nunca despreciará a los ignorantes, aunque se llamen “sancho”; siempre respetará a las mujeres, aunque éstas quieran burlarse de él:

Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
como fuera Don Quijote  
cuando de su aldea vino:  
doncellas curaban dél  
princesas, del su rocino.<sup>1</sup>

Valiente siempre, no atenderá razones si de luchar se trata, despreciará el peligro y lo afrontará sin sentirlo aunque su lucha sea contracorriente o contra un ejército de gigantes: “*Bien parece, respondió D. Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla*”<sup>2</sup>.

El Quijote verá castillos donde solo haya miseria, incomprensión, deshonra, burla y agravio. Su imaginación no tiene límites y será capaz de ver lo que nadie puede ver: “*Díme, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza*

<sup>1</sup> Nick Joaquín, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171.

<sup>2</sup> *Ibid.*, cap.VIII.

*un yelmo de oro?*<sup>3</sup>.

Así es el Quijote, si así os parece.

D. Miguel de Cervantes inventó el Quijote para que fuera universal, cuyas calidades fueran la norma de conducta frente a determinados comportamientos. Aunque fue inventado para el normal e imperecedero consumo, no estaba al alcance de todos lograr los dignos y caballerosos objetivos para los que fue creado. Por eso, los encontraremos, como ya he dejado escrito en líneas precedentes, en cualquier parte del mundo, pero en escaso número.

En el Círculo Hispanofilipino, nido de quijotes, crisol de culturas, los hay de todas las naciones del orbe y su objetivo es librar a nuestra señora Filipinas (nuestra anhelada Dulcinea) de las acechanzas de malandrines y follones que intentan arrebatárnosla falsos caballeros andantes de los espejos, del bosque, del verde gabán, o aquellos del triángulo y el mandil o el siempre poderoso caballero de las barras y estrellas:

—Muchos son los andantes —dijo Sancho

—Muchos —respondió don Quijote—; pero pocos los que merecen nombre de caballeros<sup>4</sup>.

Nuestro Quijote Mayor es filipino y descendiente de chinos, eso sí, de chinos cristianos, como no podría ser de otra manera. A D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, que así se llama este caballero andante, le disfrutamos; muchos hemos escuchado sus acertadas consejas, y los que, todavía, no han tenido el placer de conocerle en carne y huesos mortales, disfrutan leyéndole. Algunos de nosotros hemos tenido la suerte de acompañarle en alguna de sus múltiples aventuras expedicionarias, recorriendo la Mancha Manileña. Nos ha relatado hermosas aventuras de castillos encantados, antaño conquistados por él, en Quiapo, Tondo, Paco, Ermita; nos ha recordado la historia del famoso castillo de Intramuros y otras muchas interesantes de otros lugares del Toboso Manileño, do moran hermosas princesas.

D. Quijote Guillermo se desplaza por las calles de los pueblos con paso majestuoso, erguido, al ritmo de carabao, orgulloso de vestir su armadura-barong, y observando el paisaje, meditando, mirando siempre al frente.

Su hablar es pausado; a veces parece que, más que hablar, está declamando un romance, o recitando una poesía a su querida Dulcinea España:

Dulcinea del Toboso  
del alma en la tabla rasa  
tengo pintada de modo,  
que es imposible borrarla<sup>5</sup>.

Su rocinante es lento, es Ford destartalado y huesudo pero le es fiel y dócil y cumple su misión para recorrer su Toboso Manileño; le tiene tanto cariño que no se desprenderá de él hasta el último suspiro: “...y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit* <sup>6</sup>, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid,

<sup>3</sup> Ibid., cap. XXI (se refiere D. Quijote al yelmo de oro de Mambrino).

<sup>4</sup> Ibidem, 2ª Parte. Capítulo VIII.

<sup>5</sup> Ibidem, cap. XLVI.

<sup>6</sup> Pietro Gonella fue un famoso bufón de la corte de los Duques de Ferrara, que tenía un caballo tan escuálido que “todo era piel y huesos”.

*con él se igualaban*<sup>7</sup>.

Frugal en la comida y en la bebida, cuando os sentéis en la mesa con él, se olvidará de comer si se trata de contar sus aventuras, de recordar a su Dulcinea España, de recordarnos que Filipinas es su patria, de sus aventuras y luchas contra el caballero del Dólar, de sus cantos y danzas españolas y, si se brinda la ocasión, no tendrá inconveniente de marcarse un “zapateo”, en cuyo momento sublime le cambiará el rostro y se figurará vestido con el traje corto flamenco, su camisa de lunares rojos, mangas anchas, castañuelas en ristre y un sombrero cordobés ladeado hacia el hombro izquierdo. ¡Qué señorío! Pregúntale donde aprendió a bailar, te asombrarás de su escuela. Pero exento de egoísmo, como corresponde a su ser, no quiere guardar su sabiduría de la danza y se esfuerza en enseñarla a los demás, por nada, para que no muera en Filipinas y para que una de las señas de identidad de la madre Patria, no desaparezca en el Toboso Filipino. Una esforzada alumna y maestra de baile español, Mayen, su querida hija, se llevó al cielo parte de su herencia:

Marien, Mayen, María, noble flor  
De mi vida, divina criatura  
De mi existencia artística; fulgor  
De todas mis ideas de cultura;  
De entre mis bailaoras, la mejor  
Por su fuerza, su gracia y su dulzura<sup>8</sup>.

Le duele Filipinas, recela del futuro por los continuos ataques y encantamientos del que se intitula caballero andante “Waspusense” y en un lamento continuo declama:

¿Quién me causa este dolor?  
Amor  
Y ¿quien mi gloria repugna?  
Fortuna.  
Y ¿Quién consiente en mi duelo?  
El Cielo.  
De ese modo, yo recelo  
morir deste mal extraño,  
pues se aúnan en mi daño  
amor, fortuna y cielo<sup>9</sup>.

No olvida el idioma que le enseñó su madre; su querida madre, que le obligaba a leer, todas las mañanas, una página de *El Quijote* de Cervantes. Preciosa y eficaz escuela la materna, importante y trascendente su enseñanza.

Pero D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, escribe en español. ¿No conocéis su último libro, *Con címbalos de caña*? Si queréis contemplar su alma, debéis asomarnos a esta ventana por donde penetra el aire fresco, sin contaminar.

Leed atentamente lo que escribe D. Quijote Guillermo Gómez Rivera:

<sup>7</sup> D. *Quijote de la Mancha*, cap. I.

<sup>8</sup> Guillermo Gómez Rivera, *Con címbalos de caña*, Sevilla, Moreno Mejías, 2011, p. 60.

<sup>9</sup> D. *Quijote*, cap. XXVII.

Por soldado de tu Verbo  
por ser soldado de todo  
lo tuyo: de tus palabras,  
de tus letras y tus glorias  
¡Ve, Oh lengua castellana  
cuanto bregar y sufrir  
comprende la gran batalla  
que se libra por tus fueros  
en esta tierra malaya!  
¡He aquí pues, oh castellana  
lengua, la juventud toda:  
el saber, la parsimonia  
esfuerzos, la sangre misma  
de otro soldado que te ama  
contra mofa y contra mundo  
blandiendo por ti su espada!<sup>10</sup>

Pero eso no es todo, para todos aquellos que le habéis acompañado en recientes excursiones, leed lo que antes de conoceros escribió, hace pocos años, y comprenderéis su pasión:

Es una sensación que no me explico  
pero la tengo, la siento... Me incorporo  
cuando me encuentro frente a las man-  
siones  
antiguas de Intramuros, de Binondo,  
Ermita, Quiapo, Paco y Santa Cruz.  
Las conozco de siglos. He vivido  
en ellas durante vidas anteriores.  
Subí sus escaleras. En sus camas  
me dormí. El amor hice por sus suelos  
Comí en sus comedores y en sus salones  
bailé valsos, boleros, mazurcas.  
Me asomé a sus ventanas. Y sus puertas,  
Abrí y cerré con gusto. Sus jardines  
Recorrí disfrutando de sus flores...  
Todas esas mansiones siempre fueron  
Mías. Y seguiré viviendo mientras  
Todas sigan en pie, ¡desafiantes!<sup>11</sup>

Y para todos aquellos que todavía no le conocen o para aquellos otros marranos ignorantes que dudan de su hidalguía, que desconocen su lucha, a brazo partido, por la lengua y la historia de los *Kastilas*, y para aquellos otros que sustituyeron la lengua de España, por otra prestada, fea, raquílica, remolona y sajona, escuchad lo que escribió en el año 1971, en unos fragmentos de su excelente “Canto al Dios Verbo de Castilla”:

---

<sup>10</sup> *Con címbalos de caña*, ob. cit., p.22.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 47.

Conjunto de sonidos apacibles,  
Sonidos que divorcian al humano  
Del bruto. Signos dioses comprensibles  
Que forman el lenguaje castellano.

[...]

Porque tú, carne y hueso de mi musa;  
De todo lo realmente FILIPINO,  
No puedes morir.

[...]

Es por eso que a mí nada me arredra  
Cuando voy en defensa de tus fueros.  
Cristo castiga sin palo ni piedra  
A todos los marranos traicioneros  
Y a todos los que, cual maligna yedra,  
Deseen sofocar a tus guerreros<sup>12</sup>.

Y, finalmente, dándonos una lección a todos los componentes de este nido de quijotes menores, D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, Quijote Mayor escribió, el día 13 de marzo de 2008, este poema que transcribo, que nos empequeñece, sobre todo a los españoles que olvidamos, con demasiada frecuencia, la importancia que tiene el amor a la patria:

#### A ESPAÑA EN SU DÍA

A pesar del olvido y de la distancia  
Vuelves a nuestro ambiente a latir: como  
Corazón que ama; como la fragancia  
Del perfume vertido sobre el lomo  
De tu experiencia; como la elegancia  
De tu genio esculpido en piedra y cromo.

Y tu vibrar, España, en la sabia  
Que nutre nuestra fe, lengua y cultura  
Es, a veces, amor, y a veces rabia,  
A veces ilusión si no aventura

Mas no te quiero solo como un sueño  
Sino cual realidad que nos redima.  
Estás en nuestra lucha, en nuestro empeño.  
Sin tu amor no habrá flor, ni luz, ni cima<sup>13</sup>.

Esta es una sencilla semblanza de nuestro D. Quijote Guillermo Gómez Rivera, este es, para mi orgullo, el Presidente Honorario de la Asociación Cultural Galeón de Manila de Madrid (España); este es el maestro de todos nosotros que nos da ejemplo de lucha en la adversidad, tal vez en excesiva soledad... Dios te bendiga, hermano.

*Madrid, marzo de 2012*

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 102.